



Rusia y los intelectuales El miedo al sufragio universal

HACE unos días, la radio comunicó la noticia de que, accediendo a demandas reiteradas de los socialistas-comunistas de la zona ocupada por los rusos, las autoridades soviéticas habían decidido el aplazamiento de las elecciones municipales, que correspondía verificar este otoño. Esa medida, naturalmente ha contrariado a todos los otros partidos políticos, es decir, a la inmensa mayoría de los ciudadanos alemanes.

Es evidente que si la U.R.S.S. creyera que la consulta electoral le iba a ser favorable, habría precipitado las elecciones, para poder aplastar, con sus resultados, a las naciones occidentales. Rusia, por el contrario, teme al sufragio universal. Necesita unos censos electorales amañados, de los que, con el pretexto del nazismo, sean excluidos, no los antiguos servidores de Hitler sino los que no se hayan plegado a ser ciego instrumento de su política antiamericana.

El caso del jefe de la Policía soviética en Berlín es bien significativo. Se trata de un nazi notorio, condecorado por el Führer. No importa, en cuanto el nazi acepta las nuevas consignas y está dispuesto a cometer las mismas enormidades que bajo el régimen hitleriano. Al contrario, su «aprendizaje» está hecho, y puede servir con mayor eficacia.

Los rusos huyen del sufragio universal. Pero no huyen de apoderarse del Ayuntamiento de Berlín. No sabemos si consumarán el golpe de fuerza. Probablemente se trata de un nuevo «chantaje», para dar la apariencia de una «concesión». Si la Municipalidad de Berlín no representa la voluntad de la población la cuestión es bien clara: que hablen las urnas. Pero que hablen sin violencias, sin raptos, sin someter por hambre a cerca de tres millones de seres inocentes, sin privar a los niños berlineses de los jardines enclavados en la zona soviética. Esas armas no son leales. Son indignas de un pueblo libre. Rusia no es liberal, ya lo sabemos. Es Staliniana.

Por lo mismo, no comprendemos cómo haya quien les haga el juego a los rusos. Ahora, en Polonia se está celebrando un Congreso de intelectuales. Rusia ha enviado delegación. El Congreso se celebra en un país sin libertad, donde no rigen los derechos del hombre. Qué tiene que hacer en un Congreso de ese género los verdaderos intelectuales? El pensamiento no puede estar al servicio de nada ni de nadie. Se compondrá que el albañil levante una casa para su enemigo, el patrono. Se explica que el tipógrafo componga libros escritos por su adversario de clase. Pero el intelectual que se alinea, se rebaja. El asalariado de la pluma, si es de categoría, la pierde cuando mayor pretenda ser su autoridad moral. Escribir a gusto de quien paga debe ser una cosa abyecta...

Ya sabemos que no todos los intelectuales que han acudido al Congreso de Polonia son unos vendidos a Rusia. Todos. Algunos hacen coro gratuitamente. Otros, como Petkov, después de haberles ayudado a subir al Poder, caen de él para subir al cadalso. Con los comunistas es peligroso gastar

bromas. Las suelen cobrar rápidamente. Utilizan a los que se les brindan, los colman de honores provisionalmente... hasta que prescinden de ellos, como ahora han «prescindido» de Tito, llamándole traidor. Y Tito les ha servido a conciencia, tiene «madera» a staliniana.

Esos Congresos de Mujeres, de Jóvenes de Intelectuales, Por la Paz, Por la Música... son eso, música. Música del Volga. Es Rusia quien paga, quien maneja los muñecos, quien orquesta todo. Es una manera falsa de informar al mundo. Ninguna estadística rusa es verdadera. Un país donde la prensa no puede escribir lo que quiere libremente; donde el teatro y el cine están sometidos al Estado; donde la juventud está UNIFICADA; donde no hay partidos políticos ni oposición; donde la justicia y la policía son armas al servicio de un dictador y en su nombre, de una camarilla; donde los Sindicatos obreros son una ficción montada desde arriba, sin democracia interna; donde no hay modo de oír la radio exterior sin ir a la radio; donde es delito leer la prensa comunista, no ya la burguesa y menos la socialista; donde socialistas y anarquistas son exterminados como perros... ¿cómo puede ser ese un país LIBRE? ¿Cómo puede haber intelectuales tan abyectos que se rebajen hasta el extremo de servir de furrioles a Stalin?

Los Derechos del Hombre, de la Revolución de 1889, no existen en Rusia, ni en ninguno de los países por Rusia dominados. La Bastilla está aún intacta. El proletariado lucha en el mundo por abolir el salario de hambre. Pero no a costa de la Libertad. Sin libertad, solo los cerdos engordan, y los intelectuales, más obligados moralmente que los obreros manuales a ser rebeldes, a ser independientes, que transigen con esas tareas sangrientas, son digno de lástima o de desprecio. Que elijan.

CON maligna complacencia, mal disimulada bajo la prosa periodística, algunos comentaristas poco avisados han querido ver en la reciente huelga de los obreros portuarios de Londres algo así como una especie de Waterloo para el gobierno laborista. «Ya veis—dicen—al gobierno socialista se le rebelan sus propios partidarios, y si quiere restablecer la disciplina tendrá que acudir a medidas de castigo semejantes a las que adoptaría cualquier gobierno conservador. Consecuencia: el gobierno laborista ha fracasado. Pero el cálculo, como los hechos se encargaron de probar inmediatamente, fallaba en su base. En primer lugar, un gobierno socialista ha de sealirse reconocido en sus medios correctivos para imponer la ley, función primordial de todo gobierno, socialista o no. Pero en el caso actual al gobierno laborista, asistido por todas las razones, le bastó con emplear su autoridad moral, que un gobierno conservador no hubiera podido invocar. Las exhortaciones de los dirigentes sindicales fueron mucho más eficaces para poner fin a la huelga—de clara inclinación comunis-

En nuestra preocupación de hallar, no ya una solución del problema español, sino el secreto de los obstáculos que se le oponen, que nuestra mirada sobre un recorte de periódico que dice: «Tenemos ante nuestros ojos instrucciones dirigidas regularmente por Rusia a los Partidos comunistas extranjeros; se trata del «Boletín de Información» número 180, destinado a las células comunistas del exterior. He aquí las principales consignas:

a) Excitar a los emigrados a unos contra otros, agravando las diferencias materiales y religiosas existentes entre ellos; b) Acharlar la hostilidad entre el Este y el Oeste; c) Empeñar las discusiones relativas a los métodos políticos, nuevos y antiguos; d) Propiciar escándalos a fin de probar que los inmigrantes son gentes carentes de valor cultural o de cualquier otro orden; e) Sabotear las relaciones entre inmigrantes y funcionarios encargados de su vigilancia y clasificación; f) Excitar las poblaciones contra los emigrados, y, al mismo tiempo, excitar a los emigrados contra los nacionales del país que los acoge. Ved si esto es claro y neto. Los comunistas son partidarios del derecho de asilo cuando se trata de servir a los suyos, y son contrarios cuando se trata de servir a sus propios víctimas.

Si eso es verdad, si estas revelaciones pudieran ser el hilo de Ariana que nos guíase a través de todos los misterios que nos rodean, ¿qué hay que hacer? La respuesta no es muy misteriosa; tenemos su fórmula en un artículo de Lord Reading, de la serie titulada: «Es necesario que la democracia se despierte y luche». El autor escribe: «La libertad de expresión y la libertad de reunión cuentan las más altas características de la democracia, y toda restricción sobre ellas debe aparecer inmediatamente como un paso atrás. En esto se está de acuerdo. Pero ¿hasta dónde una sociedad libre está obligada a permitir contra su propia libertad, ataques como los lanzados constantemente por los comunistas y por los fascistas? ¿Es un deber probar su propia tolerancia tolerando lo intolerante y lo intolerable? ¿Es que la libertad está hecha para proteger aquellos que no buscan sino destruir la libertad? ¿Es que la libertad de palabra debe extenderse a la libertad de hablar contra la misma libertad de palabra?»

Meditemos nosotros también, y hagamos todavía un examen de conciencia.

(De «L'Espagne-Républicaine»)

Nuestro Partido ante el problema español

La Comisión especial designada por el Congreso ha obtenido resultados positivos y aceptables, unánimemente apreciados así por la Ejecutiva.

Reunida el 29 de Agosto de 1948 en sesión extraordinaria, la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, con asistencia de todos sus miembros, de un delegado del interior y del representante de la Federación de Juventudes, oyó el informe documental hecho por los compañeros Indalecio Prieto, Trifón Gómez y Antonio Pérez acerca de las gestiones realizadas por la Comisión especial, encargada de cumplir los acuerdos que adoptaron la Asamblea de Delegados Departamentales en Julio de 1947 y el III Congreso del Partido en Marzo último, para lograr un avenimiento con otras fuerzas antifranquistas, conducente a la solución incruenta del problema de España mediante la más libre expresión de la voluntad nacional para establecer un régimen político definitivo.

Por las manifestaciones verbales de los tres citados compañeros y por los mensajes postales y cablegráficos del camarada Jiménez de Asúa, también perteneciente a dicha Comisión, quedó patente la absoluta unanimidad y perfecta coincidencia de los cuatro comisionados al considerar positivos y aceptables los resultados obtenidos en su negociación con aquellas colectividades que no rechazaron a priori la iniciativa del Partido Socialista, secundada por la Unión General de Trabajadores.

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio, el delegado del interior y el representante de las Juventudes Socialistas apreciaron unánimemente que tales resultados son, en efecto, positivos y aceptables, felicitándose de ellos y quedando en espera de que los examinen, para su aprobación definitiva, conforme desde el primer momento se dispuso, los organismos nacionales que, dentro de España y en la clandestinidad, dirigen el Partido.

TIEMPO PRESENTE

LA HUELGA, ARMA DEL PASADO

que las medidas legales ordenadas por el gobierno. Y lo que se anunciaba como una derrota, acaso insuperable, del gobierno laborista se tradujo, a la postre, en una resonante victoria que refuerza su crédito ante la opinión pública.

La obra realizada por el gobierno laborista—claro está que imperfecta—alcanza unas dimensiones que pocos, fuera de Inglaterra, aciertan a estimar en su justo valor. Aliento al interés común de la nación, que sirve de ejemplo honesto, pero sin olvidar las aspiraciones de su programa de partido, el gobierno laborista está llevando a cabo una gran tarea social, tanto más meritoria por cumplirse en unas circunstancias especialmente difíciles, resultado de la guerra pasada. Ningún otro país, entre los vencedores, ha tenido que cargar con una herencia tan pesada como la que Inglaterra lleva sobre sí. El desmembramiento del imperio, de una parte, y de otra el agotamiento económico producido por el enorme esfuerzo bélico, obligan a una vida austera, llena de privaciones, que el pueblo inglés suporta con la misma indomable entereza con que soportó la prueba de fuego de los bombardeos alemanes. Es menester haberlo comprobado personalmente para saber cómo se vive en el Londres de hoy, mucho más triste y más pobre que París en sus peores días. Y, desde luego, sin diferencias de clases y sin mercado negro. Inglaterra, sobre todo en su política exterior, es el país más discutido del mundo, pero lo que está fuera de duda es que si hay democracias auténticas en alguna parte, la inglesa es una de ellas. Y el gobierno laborista es una expresión fiel de esa democracia.

Hubo un tiempo, cuando el vino del éxito se nos agotó un poco a la cabeza en que no usamos sino que abusamos de la huelga. Así se vino abajo, sin pena ni gloria, el mito de la huelga general. Y aprendimos esto: que la opinión pública y el interés nacional están íntimamente ligados a nosotros y son factores determinantes de nuestra conducta. ¿Se ha meditado bien en la profunda significación que esto tiene? En el fondo lo que ocurre es que el movimiento obrero, llegado a madurez, ha pasado a ser, automáticamente, sin que de ello se den cuenta todavía muchos obreros, un elemento creador y rector de la vida nacional. El movimiento obrero no tiene hoy—hablo en general—problema de dignidad que ventilar, excepto cuando se trata de problemas políticos, que sólo para empresas revolucionarias

reclaman el recurso de la huelga. Los conflictos obreros son ahora, casi exclusivamente, conflictos de carácter económico. Pues bien: juzguémoslos desde el punto de vista económico, es decir, desde el punto de vista de la conveniencia. La huelga de los portuarios londinenses nos da pie para ello.

La huelga se inició porque once estibadores del puerto de Londres se negaron a transportar un cargamento de zinc aduciendo—no entro ni salgo en ello—que su trabajo merecía una retribución extraordinaria. Los tribunales condenaron a los huelguistas a una suspensión de empleo y sueldo por 15 días. El presidente del

el derecho y por la libertad, es decir, por todo lo que constituye el bien común. Se apagaba el fuego en los hogares proletarios. Faltaba el pan. En el vierno muerda en las carnes desnudas. Ibanos a la cárcel. A veces un nobleza fuerza que celebraba propiamente los gritos de huelga y a quien había conmovido sin haberse podido manejar encima. (No importa. Luchábamos por el Ideal). Aquellas jornadas, esenciales para la pluma honrada y viril de Joaquín Dicenta, tendrían simbolización teatral en la blusa de Juan José. Ah, viejos recuerdos, argos, en nuestro pasado como un farallón! Pero ¿es esa la realidad de hoy?

Hubo un tiempo, cuando el vino del éxito se nos agotó un poco a la cabeza en que no usamos sino que abusamos de la huelga. Así se vino abajo, sin pena ni gloria, el mito de la huelga general. Y aprendimos esto: que la opinión pública y el interés nacional están íntimamente ligados a nosotros y son factores determinantes de nuestra conducta. ¿Se ha meditado bien en la profunda significación que esto tiene? En el fondo lo que ocurre es que el movimiento obrero, llegado a madurez, ha pasado a ser, automáticamente, sin que de ello se den cuenta todavía muchos obreros, un elemento creador y rector de la vida nacional. El movimiento obrero no tiene hoy—hablo en general—problema de dignidad que ventilar, excepto cuando se trata de problemas políticos, que sólo para empresas revolucionarias

reclaman el recurso de la huelga. Los conflictos obreros son ahora, casi exclusivamente, conflictos de carácter económico. Pues bien: juzguémoslos desde el punto de vista económico, es decir, desde el punto de vista de la conveniencia. La huelga de los portuarios londinenses nos da pie para ello.

La huelga se inició porque once estibadores del puerto de Londres se negaron a transportar un cargamento de zinc aduciendo—no entro ni salgo en ello—que su trabajo merecía una retribución extraordinaria. Los tribunales condenaron a los huelguistas a una suspensión de empleo y sueldo por 15 días. El presidente del

el derecho y por la libertad, es decir, por todo lo que constituye el bien común. Se apagaba el fuego en los hogares proletarios. Faltaba el pan. En el vierno muerda en las carnes desnudas. Ibanos a la cárcel. A veces un nobleza fuerza que celebraba propiamente los gritos de huelga y a quien había conmovido sin haberse podido manejar encima. (No importa. Luchábamos por el Ideal). Aquellas jornadas, esenciales para la pluma honrada y viril de Joaquín Dicenta, tendrían simbolización teatral en la blusa de Juan José. Ah, viejos recuerdos, argos, en nuestro pasado como un farallón! Pero ¿es esa la realidad de hoy?

Hubo un tiempo, cuando el vino del éxito se nos agotó un poco a la cabeza en que no usamos sino que abusamos de la huelga. Así se vino abajo, sin pena ni gloria, el mito de la huelga general. Y aprendimos esto: que la opinión pública y el interés nacional están íntimamente ligados a nosotros y son factores determinantes de nuestra conducta. ¿Se ha meditado bien en la profunda significación que esto tiene? En el fondo lo que ocurre es que el movimiento obrero, llegado a madurez, ha pasado a ser, automáticamente, sin que de ello se den cuenta todavía muchos obreros, un elemento creador y rector de la vida nacional. El movimiento obrero no tiene hoy—hablo en general—problema de dignidad que ventilar, excepto cuando se trata de problemas políticos, que sólo para empresas revolucionarias

reclaman el recurso de la huelga. Los conflictos obreros son ahora, casi exclusivamente, conflictos de carácter económico. Pues bien: juzguémoslos desde el punto de vista económico, es decir, desde el punto de vista de la conveniencia. La huelga de los portuarios londinenses nos da pie para ello.

La huelga se inició porque once estibadores del puerto de Londres se negaron a transportar un cargamento de zinc aduciendo—no entro ni salgo en ello—que su trabajo merecía una retribución extraordinaria. Los tribunales condenaron a los huelguistas a una suspensión de empleo y sueldo por 15 días. El presidente del

el derecho y por la libertad, es decir, por todo lo que constituye el bien común. Se apagaba el fuego en los hogares proletarios. Faltaba el pan. En el vierno muerda en las carnes desnudas. Ibanos a la cárcel. A veces un nobleza fuerza que celebraba propiamente los gritos de huelga y a quien había conmovido sin haberse podido manejar encima. (No importa. Luchábamos por el Ideal). Aquellas jornadas, esenciales para la pluma honrada y viril de Joaquín Dicenta, tendrían simbolización teatral en la blusa de Juan José. Ah, viejos recuerdos, argos, en nuestro pasado como un farallón! Pero ¿es esa la realidad de hoy?

Hubo un tiempo, cuando el vino del éxito se nos agotó un poco a la cabeza en que no usamos sino que abusamos de la huelga. Así se vino abajo, sin pena ni gloria, el mito de la huelga general. Y aprendimos esto: que la opinión pública y el interés nacional están íntimamente ligados a nosotros y son factores determinantes de nuestra conducta. ¿Se ha meditado bien en la profunda significación que esto tiene? En el fondo lo que ocurre es que el movimiento obrero, llegado a madurez, ha pasado a ser, automáticamente, sin que de ello se den cuenta todavía muchos obreros, un elemento creador y rector de la vida nacional. El movimiento obrero no tiene hoy—hablo en general—problema de dignidad que ventilar, excepto cuando se trata de problemas políticos, que sólo para empresas revolucionarias

Las Juventudes Socialistas

El Congreso de Lovaina y sus resoluciones

LA declaración de principios de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas que fue aprobada en el Congreso de Montrouge, ha sido mantenida íntegramente en el que se acaba de celebrar en Lovaina (Bélgica). Los intentos de la delegación holandesa, tendentes a su anulación pura y simple, fueron rebatidos por la inmensa mayoría, y dicha delegación terminó por unirse al criterio general. Aquella declaración afirma su condena del régimen capitalista, que obstaculiza el progreso de la sociedad entera, su incapacidad de organizar la producción mundial, las perturbaciones que lleva en sus entrañas, las crisis económicas, las guerras, la reacción; el mantenimiento de fronteras, la lucha económica entre capitalistas en el orden nacional y la imperialista en el internacional; la presencia de dos bloques antagonistas, los peligros de una nueva guerra que conduzca el mundo hacia su destrucción. Consecuentemente la U.I.J.S. declara la necesidad de que las fuerzas socialistas y democráticas de todos los países se unan por la causa común, actuando en vanguardia los socialistas, a fin de realizar una transformación fundada en una justa distribución de los productos y en el control de la producción por la clase trabajadora. Esta transformación no sería posible sin una completa democracia social.

La discusión de la resolución política dio lugar a intervenciones en torno a dos posiciones bien definidas. La propuesta de Holanda, sostenida por Bob Molenaar, interpetaba la resolución como una toma de posición del Socialismo en la Tercera Fuerza. Mas la letra y el espíritu des-

dibujaban nuestra personalidad. Se presentaron varias enmiendas por Gryll (Irlanda), Strasser (Austria) y Martínez Dasi (España). Se constituyó una Comisión de cinco miembros para redactar un texto definitivo, compuesta de los tres citados más el proponente y Edeman (Suecia). El texto presentado fue aceptado por el Congreso. Se afirma en él, entre otras cosas:

« Nuestra lucha tiene por objeto defender y hacer triunfar los principios del Socialismo fundados en la libertad y la democracia, que tienen sus raíces en el respeto de la persona humana y que no pueden ser plenamente garantizados más que en un sistema de economía socialista. El movimiento socialista aporta la solución al dilema entre el sistema de explotación capitalista y el terror comunista. Menos que nunca el Socialismo puede ser su libertad y su independencia; a los jóvenes de Europa oriental que viven bajo el terror; a la juventud de China, que aspira a la paz y a la democracia en una lucha dramática entre dos fuerzas extremas; a la juventud de los países coloniales, en combate por su libertad y por un orden social nuevo; a la juventud alemana, que se debate por salir del caos y la desesperación. Prometemos intensificar nuestra cooperación práctica y edificar, mediante un trabajo común, una sólida comunidad para la consecución del Socialismo democrático. Jóvenes: venid a nuestro lado a luchar por vuestro porvenir en un mundo mejor! »

En orden a los estatutos, se abordó uno de los aspectos más delicados, motivo de fricciones en anteriores reuniones: el sistema de votación. Se llegó a una coincidencia bastante exacta en la proporción a los afiliados representados, quedando respetadas las organizaciones pequeñas y medianas. Antes se votaba según una escala de 1 a 20; en lo sucesivo, la escala será de 1 a 13. Austria, con 35.000 afiliados, votará como 9; Suecia, con 105.000, votará como 13.

Los organismos directivos de la U.I.J.S. son el Congreso, el Comité Ejecutivo (un delegado por cada organización adherida) y el Buró. Este consta de nueve miembros, de los cuales el presidente, el secretario general y el de estudiantes, así como otros dos, se eligen por votación libre en el Congreso. Los otros cuatro, son propuestos por cuatro grupos de países reunidos en comisión: 1) Noruega; Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia; 2) Holanda; Bélgica, Luxemburgo, Inglaterra, Irlanda, Francia, España, Italia, Trieste y grupos exiliados del Este; 3) Alemania, Austria, Suiza y Grecia; 4) Países de ultramar: Israel, Indonesia, África, Asia.

El Congreso de Lovaina ha elegido el siguiente Buró: Presidente, Strasser, de Austria; secretario general, Haekherup, de Dinamarca; secretario de estudiantes, Chesworth, de Inglaterra; miembros: Edeman (Suecia), Martínez Dasi (España), Westhoff (Alemania), Gryll (Irlanda), Molenaar (Holanda) y Harlem (Noruega). Y como miembros suplentes: Nilsson, sueco; Rebuffo, italiano; Walter, alemán; Blair, canadiense; Debanne, belga; Johanson, noruego.

La U.I.J.S. se reunirá en el sucesivo en Congreso cada tres años; el Comité Ejecutivo, cada año, y el Buró cada seis meses.

Tres resoluciones principales merecen destacarse: las de Estudiantes Socialistas, Trabajo Práctico y Ultramar. La primera, para canalizar actividades que ofrecen características especiales, estará atendida por un Secretariado especial de estudiantes que, en el seno de la U.I.J.S., conservará fisonomía propia. La organización particular de los estudiantes socialistas en el seno de nuestra Federación no obsta para

respeto los fetiches. Y si no me humillo ante los tabus pretendidamente divinos, mucho menos me he de inclinar ante los humanos. Por eso no hago del marxismo una verdad revelada ni pienso que haya practica y principios intocables. Y en cuanto a la demagogia, puerca mental de la que no se libra nadie y de la que algunos no se curan nunca, ya dije en otro instante que es un gallo albañil que no hay más remedio que retorcerle el cuello. Todavía es posible trapear por ahí, a la vuelta de cualquier esquina, a un biruto parlante que os habla de la revolución social como se hablaba hace un siglo. Estáis viendo las barricadas, la figura menuda de Gavroche; el poeta que avanza hacia la muerte y, antes de reunirse con ella, leca su mensaje: «Viva la República!» (Qué bello tema para una litografía en colores! Pero nada de eso es aprovechable hoy, por mucho que padezca con ello nuestra capacidad sentimental. Conviene recordar que estamos en la época de la artillería sobre tanques, de la aviación ultrarrápida y de la bomba atómica. Las barricadas corresponden al tiempo del fusil de pistón y de la pistola de dos cañones, excelente para los suicidios por amor. Y bien: la huelga, empleada sistemáticamente, me parece un recurso equivalente a la pistola de dos cañones. Vendrá—debe venir—en desuso, por inútil y porque su manejo ofrece ya muchos más riesgos que ventajas. No hay nada que en una no, nopia cautiva tanto como las nobles armas antiguas, testigos mudos de cien hechos heroicos. Sin embargo, nadie las utiliza para combatir a los asaltantes. En la crónica de las contiendas obreras las huelgas ocuparán las páginas más brillantes y las más empapadas de dolor, de sacrificio y de grandeza. Pero nada de eso impide que la huelga sea virtualmente hoy un arma que pertenece a los tiempos preteritos.

Si, creo que las huelgas, en la mayor parte de los casos, ya no tienen razón de ser, excepción hecha—aunque parezca paradójica—de aquellos países donde el derecho de huelga no está reconocido o donde la legislación no ampara las reclamaciones obreras. Se impone, en cambio la discusión pacífica y el arbitraje oficial cuando las partes litigantes no encuentran el acuerdo. En la vida, que es una constante transformación, no hay nada que sea inmutable, y menos que nada las condiciones políticas, económicas y sociales. Conviene recordar que estamos en la época de la artillería sobre tanques, de la aviación ultrarrápida y de la bomba atómica. Las barricadas corresponden al tiempo del fusil de pistón y de la pistola de dos cañones, excelente para los suicidios por amor. Y bien: la huelga, empleada sistemáticamente, me parece un recurso equivalente a la pistola de dos cañones. Vendrá—debe venir—en desuso, por inútil y porque su manejo ofrece ya muchos más riesgos que ventajas. No hay nada que en una no, nopia cautiva tanto como las nobles armas antiguas, testigos mudos de cien hechos heroicos. Sin embargo, nadie las utiliza para combatir a los asaltantes. En la crónica de las contiendas obreras las huelgas ocuparán las páginas más brillantes y las más empapadas de dolor, de sacrificio y de grandeza. Pero nada de eso impide que la huelga sea virtualmente hoy un arma que pertenece a los tiempos preteritos.

Si, creo que las huelgas, en la mayor parte de los casos, ya no tienen razón de ser, excepción hecha—aunque parezca paradójica—de aquellos países donde el derecho de huelga no está reconocido o donde la legislación no ampara las reclamaciones obreras. Se impone, en cambio la discusión pacífica y el arbitraje oficial cuando las partes litigantes no encuentran el acuerdo. En la vida, que es una constante transformación, no hay nada que sea inmutable, y menos que nada las condiciones políticas, económicas y sociales. Conviene recordar que estamos en la época de la artillería sobre tanques, de la aviación ultrarrápida y de la bomba atómica. Las barricadas corresponden al tiempo del fusil de pistón y de la pistola de dos cañones, excelente para los suicidios por amor. Y bien: la huelga, empleada sistemáticamente, me parece un recurso equivalente a la pistola de dos cañones. Vendrá—debe venir—en desuso, por inútil y porque su manejo ofrece ya muchos más riesgos que ventajas. No hay nada que en una no, nopia cautiva tanto como las nobles armas antiguas, testigos mudos de cien hechos heroicos. Sin embargo, nadie las utiliza para combatir a los asaltantes. En la crónica de las contiendas obreras las huelgas ocuparán las páginas más brillantes y las más empapadas de dolor, de sacrificio y de grandeza. Pero nada de eso impide que la huelga sea virtualmente hoy un arma que pertenece a los tiempos preteritos.

La U.R.S.S., irritada por haberse descubierto que Mma Kosenkina había estado secuestrada en el Consulado soviético de Nueva York, hasta el extremo de tirarse por la ventana desde un tercer piso, con riesgo de su vida, para evadirse, ha ordenado el cierre de los Consulados rusos en Norteamérica. Así, puede seguir engañando a los millones de seres inocentes que no oyen ni leen más que los partes oficiales de Stalin, y según los cuales, Mma Kosenkina ha sido víctima de un atraco por parte de los guardias blancos y de los gangsters, protegidos por la policía norteamericana. Como no hay prensa ni radio, ni en Rusia ni en los países a ella sometidos, capaces de dar referencias exactas de lo sucedido, el cierre de los Consulados, ante los subditos de Stalin parece una medida de energía. Es, en realidad, una huida. Marshall había exigido la expulsión del Consol general de la U.R.S.S., y como esa expulsión era INEVITABLE, por los delitos cometidos, Molotov buscó la «salida» del cierre de los Consulados... Siempre el doble juego, como en los momentos de la declaración de la guerra europea, en que, negociando con Daladier y con Chamberlain, se entendían con Hitler. Ese es Stalin.

OLIMPIA

De todo un poco

Efemérides

OS Juegos Olímpicos tienen un significado eminentemente pacifista. Fue en la antigua Grecia, en Olimpia (hoy Mirika), donde se empezó a practicar tales torneos...

Distinción a un compañero. El compañero ENRIQUE MARIA ALVAREZ SAMPER, afiliado a la U.G.T. en Aurillac y miembro del Comité departamental, ha recibido del Gobierno francés el título de oficial de Academia con palma...

La Comisión Internacional Penal y Penitenciaria. Varios delegados de los países siguientes: Bélgica, Dinamarca, Austria, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Italia, Noruega, Holanda, Polonia, Portugal, Checoslovaquia y Suiza...

América y Europa occidental. Una de las personalidades más influyentes de la política yanqui, bien que su nombre aparece un poco en la penumbra al lado de los que la publicidad nos lanza como primeras figuras...

- 1º septiembre 1813. Vasco Núñez de Balboa, inicia la travesía de América Central por el Istmo de Panamá, que efectuó en veintidós días...

MIRANDO A ESPAÑA

Se ha firmado una Convención entre Francia y España para regular el tráfico aéreo. El Ministerio de Emigración en París ha dado una recepción en honor de los delegados noruegueses...

Un folleto de Peydró. Nuestro estimado correligionario y colaborador Miguel Peydró, residente en Casablanca, acaba de publicar un nuevo folleto, titulado «Justicia del delito y del delincuente»...

SE DESEA CONOCER EL PARADERO. De Teodoro García Tarjé, Intendente, que en febrero de 1945 habitaba en 5, rue de la République, La Grand-Combe (Gard). Piden noticias suyas desde España...

Para la educación técnica del campesino. Se montarían servicios ambulantes que darían cursillos, conferencias y lecciones sobre las actividades rurales. Para la educación de los hijos, apertura de escuelas nacionales en el campo...

- 1813. Vasco Núñez de Balboa, inicia la travesía de América Central por el Istmo de Panamá...

Solutores al problema de la tierra

En España, igual que en los demás países, los obreros del campo desconocen en general la legislación social que les afecta y viven en situación de inferioridad en relación con los trabajadores de los otros sectores...

En el Senado, el ministro del Interior, Scelba, contestando a una interpelación del comunista Terracini, ha revelado que en ocasión de las huelgas que se promovieron a raíz del atentado contra Togliatti...

En Italia. En el Senado, el ministro del Interior, Scelba, contestando a una interpelación del comunista Terracini, ha revelado que en ocasión de las huelgas que se promovieron a raíz del atentado contra Togliatti...

Trieste y los aliados. Se ha reunido en Trieste el Congreso Comunista, sin la participación de los comunistas yugoslavos, casi todos amigos del mariscal Tito. El acuerdo del Congreso excluye a los titistas...

- 1813. Vasco Núñez de Balboa, inicia la travesía de América Central por el Istmo de Panamá...

Nuestros muertos

Tras larga y penosa enfermedad, falleció el 28 de julio en una clínica de Montpellier nuestro compañero Luis BERA PONS que dejó en España esposa, padres y hermanos. Al acto de la conducción asistieron numerosos camaradas de nuestras organizaciones de Montpellier, con los Comités local y departamental del Herault...

En el Senado, el ministro del Interior, Scelba, contestando a una interpelación del comunista Terracini, ha revelado que en ocasión de las huelgas que se promovieron a raíz del atentado contra Togliatti...

En el Senado, el ministro del Interior, Scelba, contestando a una interpelación del comunista Terracini, ha revelado que en ocasión de las huelgas que se promovieron a raíz del atentado contra Togliatti...

En el Senado, el ministro del Interior, Scelba, contestando a una interpelación del comunista Terracini, ha revelado que en ocasión de las huelgas que se promovieron a raíz del atentado contra Togliatti...

- 1813. Vasco Núñez de Balboa, inicia la travesía de América Central por el Istmo de Panamá...

Vida departamental

Bida. Celebró asamblea ordinaria esta Agrupación del grupo departamental de Argel. El secretario informó ampliamente de la gestión realizada por el Comité, que fue aprobada. Quedaron enterados los reunidos de varias circulares de la Ejecutiva y del Comité departamental...

Los mineros en Vizcaya Paz y libertad Una hermosa obra...

Si nos parasemos a mirar cuánto dicen ciertos defensores... todo lo que hemos conseguido a ellos solos se debería...

Los que hemos actuado desde bien jóvenes, no podemos dar por buenas sus gratuitas afirmaciones. Y ante eso proclamamos la verdad, que nadie podrá negar.

Recordado en París en 1890 celebrar el Primero de Mayo, los socialistas españoles empezaron a cumplirlo en 1900. No fue a satisfacción de los burgueses, y hubo desdoro de obreros. Los mineros de La Arboleda se declararon en huelga...

El buen socialista respetará y admirará a los correligionarios que por sus condiciones excepcionales se distinguen en la defensa de los intereses de la clase obrera; pero no se suma a ninguna bandera ni hipoteca su opinión...

Largo CABALLERO.

un bando estableciendo la jornada de 10 horas. Como en el año hay meses de periodo corto de luz y no se puede pensar en fijar una jornada uniforme...

Quedaba otro problema, de verdadera justicia, por arrastrar las posadas y cantinas obligatorias. En octubre de 1903 se declaró otra huelga reclamando su supresión. Hubo asalto de tiendas y barracales en Bilbao...

No terminó aquí el conflicto, aunque la huelga sí. Los patronos, considerándose dueños y señores de todo, consiguieron que viniese una Comisión del Instituto de Reformas Sociales a fin de averiguar cómo era posible que el obrero, en la forma que vivió hasta entonces...

Más tarde, los obreros pidie-

ron nueva reducción de jornada, produciéndose una huelga, en 1906, que terminó con una promesa de Alfonso XIII a bordo de «Giralda» anclado en el Abra...

En 1910 se reprodujo el movimiento huelguístico con la misma petición. Duró sesenta días. En ella hubieron de recurrir los padres, para defenderse, a desprenderse de sus hijos pequeños...

En cuanto a salarios, durante la guerra 1914-18 se lograron algunas mejoras, y poco más se hizo después.

«Ellos» dicen que han hecho mucho. Es verdad, han hecho mucho mal. Lo primero y lo más doloroso fué dividir a los trabajadores en su unión y hacer que llegaran a odiarse como si fueran enemigos.

Constantino TURIEL

Si hay un hecho que los acontecimientos de estos últimos años prueban de sobra, es que no habrá nunca paz sin que reine la libertad, y que no habrá libertad mientras el capitalismo o algún totalitarismo sobrevivan.

Imaginad que el Eje haya vencido en el curso de la última guerra; lo que no es una suposición absolutamente absurda. Hubiera sido el amo del mundo; el Führer, el Duce y el Emperador del Japón hubieran sido los únicos jefes. Habrían establecido en el mundo entero un régimen de dictadura...

«No se puede obstaculizar el camino del progreso, pero ya no se puede cerrar; se puede dificultar la senda de la libertad, pero no se puede cerrar. Ni el gran capital ni el totalitarismo cualquiera pueden cerrar el camino de la paz...

Por todo esto, el Socialismo constituye a la hora actual la más grande y la más pura voluntad de paz que se manifiesta en el mundo.

E. PAUL GRABER (De «La Sentinella»)

ta libertad sea a la vez real y general. No es de la libertad del lobo para degollar el rebano de lo que se trata, bien entendido. No es de la libertad de las grandes potencias para dominar y para maniobrar contra las pequeñas...

Por todo esto, el Socialismo constituye a la hora actual la más grande y la más pura voluntad de paz que se manifiesta en el mundo.

E. PAUL GRABER (De «La Sentinella»)

cordémoslos aquí para su enaltecimiento y propagación: 1.º El niño dispondrá de facilidades que le permitan de manera normal desarrollarse material y espiritualmente.

Considerándolo así, aquel ciudadano suizo, Furrer de nombre, que había hecho del dolor de los niños un ideal de liberación inmediata, dirigió un llamamiento a las mujeres de Zurich. Recababa de ellas ayuda, protección para los niños de obreros sin pan ni trabajo...

Considerándolo así, aquel ciudadano suizo, Furrer de nombre, que había hecho del dolor de los niños un ideal de liberación inmediata...

E. PAUL GRABER (De «La Sentinella»)

espíritu de solidaridad humana, de amor al prójimo que hubieran de perder al verse obligados a abandonar a sus padres en medio del dolor y el hambre...

3.º El niño será el primero en recibir el socorro en caso de necesidad. 4.º El niño deberá ser puesto en condiciones de ganarse la vida y protegido contra toda explotación.

Considerándolo así, aquel ciudadano suizo, Furrer de nombre, que había hecho del dolor de los niños un ideal de liberación inmediata...

E. PAUL GRABER (De «La Sentinella»)

Tal fue la primera ejecutoria de la SAH u OSEO, es decir: de una institución obrera educada y alentada por el espíritu sindical y socialista...

Zurich. S. D.

El Congreso de Lovaina

(Viene de la página primera)

su unidad de acción con otras colectividades estudiantiles democráticas en centros escolares y universitarios. La resolución de Trabajos Prácticos considera la actividad juvenil en cursos y escuelas de capacitación donde se estudian los problemas que se plantean al socialismo y a la juventud...

cuados para establecer contactos estrechos con ellas.

Lo expuesto dará idea de la importante significación del Congreso que en Lovaina acabamos de celebrar. La voluntad de colaboración de todos y de colaboración de todos se manifestó en términos de absoluta libertad. La tónica en anteriores reuniones fué la fórmula transaccional; la tónica de este último Congreso ha sido el deseo de obtener resultados positivos...

S. MARTINEZ DASI

Los «chinos» en Birmania

La prensa ha dado unos informes según los cuales en Birmania el Gobierno socialista de Thakin Nu está en condiciones de conservar el control de la situación. Ignoramos hasta qué punto es socialista ese Gobierno de Birmania...

El milagro del pan y los peces del «materialismo» sindical socialista se puso de manifiesto en esa forma de solidaridad ideal, hermosísima incomparable. Per que aquellos niños llegaron en su día al seno de las familias que los acogiera sin risas en sus labios, sin alientos de juegos...

Constantino TURIEL

«Está claro que el empréstito de cien millones de dólares que Franco trata de levantar no puede cubrirse si no es con la evasión de estas divisas a España.

El milagro del pan y los peces del «materialismo» sindical socialista se puso de manifiesto en esa forma de solidaridad ideal, hermosísima incomparable. Per que aquellos niños llegaron en su día al seno de las familias que los acogiera sin risas en sus labios, sin alientos de juegos...

(De «España Nueva», de México)

buena lugar empresas y paritculares estrechamente relacionados con la España de Franco. Ni puede tampoco extrañar a nadie que el Gobierno Federal se haya considerado en el caso de ordenar que los pasajeros de las aeronaves México-Madrid y otras vías sean minuciosamente registrados, porque es notorio que los franquistas que van a España se llevan todo lo que pueden. Modestamente, a falta de oro y divisas, al converso Alvarez Buella (en tiempos de Isabel la Católica le llamaban marranos) se llevó unos cuantos de la Embajada, que no se sabe si ha entregado a Franco. (De «España Nueva», de México)

Se me olvidó indicar que antes de Mayo habíamos tenido que reunirnos todos los representantes de las organizaciones obreras españolas para acordar las resoluciones que se creyeran convenientes, en vista de que la huelga de 18 de Diciembre no había dado resultado alguno; y entonces se publicó un manifiesto en donde se decía que, reconociendo la imposibilidad de obtener el régimen actual nada que pudiera ser beneficioso ni en lo más mínimo a la clase trabajadora, ésta se comprometía a declarar la huelga general por tiempo indefinido, con objeto de modificar ese régimen. Eso fué público. El Gobierno, que el 18 de Diciembre había manifestado que los trabajadores se habían declarado en huelga veinticuatro horas en uso de su derecho...

Después de esto vino, como he dicho, el 1.º de Mayo. Ya desde dicho día comprendimos todos «que se imponía el cumplimiento del acuerdo que se había tomado»; la organización de la huelga general. De ella estaba bien enterado el Gobierno; sabía perfectamente cómo procedían los elementos directores de la Unión, porque recordábamos que cuando el manifiesto de Marzo, creyéndose en Valladolid que era el momento de declarar la huelga, y, además, indignados por los atropellos que había cometido el Gobierno con la organización obrera, se declaró la huelga; y tengo que decir aquí que aquella huelga concluyó, no porque el Gobierno hiciera nada para ello, sino porque la misma organización obrera hizo que terminase, porque no quería entonces la huelga, y porque, además, las clases trabajadoras tenían todavía alguna esperanza de que el Gobierno accediera a algunas de las peticiones que se le había hecho.

Después de esto vino, repito, la huelga de ferrocarrilarios, estando a la sazón en la Presidencia del Consejo de ministros el señor Dato (Individuo del Consejo de Administración de la Compañía M. Z. A., como el ministro de Hacienda de aquel Gobierno, Conde de Bugalla) y en el ministerio de Fomento el señor Vizconde de Eza. Al principio, nosotros teníamos la esperanza de que dicho Gobierno atendiera las justas reclamaciones de los ferrocarrilarios, haciendo que la Compañía no realizase la selección que quería llevar a efecto en Valencia; pero teníamos que decir que cuando ya los obreros habían retirado los oficios de comunicación de huelga, porque se les había prometido, y de esto hablaba el compañero Anguiano, que la Compañía se pondría en relación con los representantes obreros para tratar de todo lo que se refiriese a la huelga de Valencia, se les manifestó que la Compañía hablaría de todo menos del despido o admisión de los obreros, porque la Compañía entendía que esa era una cosa privada suya. De suerte que, cuando nosotros creíamos ya resuelta la huelga de ferrocarrilarios, nos encontramos con que la Compañía se negaba a tratar con los obreros de la admisión de los ferrocarrilarios despedidos, y así se lo comunicó al Gobierno.

A pesar de esto, todavía nosotros, el día 9 de Agosto, por la noche, reunidos con los ferrocarrilarios, estudiábamos el modo de que la huelga no se llevase a efecto; pero tenemos que decir que, a pesar de nuestra buena voluntad, a pesar de nuestros buenos deseos, vimos que era imposible evitarla, a no ser que se quisiese que los obreros ferrocarrilarios se sometiesen en absoluto a la Compañía; y como esto podéis comprender no era posible, con sentimiento nuestro, así lo manifestamos; dijimos que no había más remedio que ir a la huelga de ferrocarrilarios, y es claro, al declararse esta huelga era inevitable la huelga general, quisiéramos o no quisiéramos nosotros; ya explicaré por qué.

Esta historia que he ido haciendo de todo el germen de la huelga de Agosto había, como es natural, excitado en las clases trabajadoras el deseo de ir a un movimiento huelguístico, porque veían que no se había accedido por los Gobiernos a nada de lo que habían pedido y solicitado, y, por consiguiente, creían en todas partes que era llegado el momento de una huelga general. Cuando nosotros vimos que la huelga general de ferrocarrilarios había de declararla, comprendimos que era inevitable también la huelga general de todos los oficios por tiempo indefinido; pero como la del 18 de Diciembre: una huelga pacífica, pero política, esto no lo negamos. Y entonces, nosotros, antes de dejar a las organizaciones obreras abandonadas, antes de dejarlas sin defensa ninguna, antes de dejar que cada uno pudiera ir por donde le pareciera conveniente, fue cuando nosotros nos decidimos a ponernos al frente de la huelga general.

Yo puedo asegurar aquí que si en aquel momento el Gobierno de entonces hubiera hecho algo, hubiera procurado resolver la huelga de ferrocarrilarios, la huelga general no se hubiera declarado en España entonces, y no se hubiera declarado entonces, porque no era ese el propósito. Llegó el momento y hubo que declararla. ¿Qué huelga fue aquella? ¿Cómo se declaró? ¿Fue una huelga violenta? Esto es lo que vamos a aclarar ahora con documentos y a la vista.

Aquella huelga tenía que ser una huelga pacífica, y tenía que serlo porque el propósito era éste, y así lo decía el manifiesto que se publicó y que tengo aquí, con las instrucciones para la

huelga, que no es el documento de que se dió cuenta en el Gobierno ni el que se publicó en algunos periódicos para desorientar al país y ponerlo en contra de nosotros, predisponiéndole en contra de los huelguistas. En este documento, señores, se decía: «Los ferrocarrilarios españoles no están solos en la lucha; les acompaña todo el proletariado organizado, en huelga desde el día 13. Y esta magna movilización del proletariado no cesará hasta no haber obtenido las garantías suficientes de inextinción del cambio de régimen, necesario para la salvación de la dignidad, del decoro y de la vida nacional.»

«Y entre las instrucciones que se daban se decía: «En el momento en que se declara la orden de huelga, dada por los Comités nacionales de la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, los obreros procederán a la paralización de todos los trabajos, de tal modo que el paro sea completo, tomando las medidas necesarias para que se incorporen al movimiento los tranviarios, los ferrocarrilarios, cocheros, panaderos, ramo de alumbrado, obreros municipales, dependientes de comercio, etc.»

«Si el Gobierno tratase de ejercer coacción contra los obreros, empleando para ello la fuerza pública y aún la fuerza del ejército, los trabajadores no iniciarán actos de hostilidad, tratando de dar la sensación a la fuerza armada de que también está integrada por elementos trabajadores que sufren las consecuencias de la desastrosa conducta del régimen imperante. Al efecto, las masas harán oír los gritos de: «¡Vivan los soldados! ¡Viva el pueblo!»

«Sólo en el caso de que la actitud de la fuerza armada fuese manifestamente hostil al pueblo, deberán adoptarse las medidas de legítima defensa que aconsejen las circunstancias. Teniendo en cuenta que deben evitarse actos inútiles de violencia, que no encajan en los propósitos ni se armonizan con la elevación intelectual de las masas proletarias.»

«Es decir, nosotros no negamos que al hacer la huelga nuestro propósito era el propósito de la Asamblea de parlamentarios. En la Asamblea de parlamentarios se aprobó también un Gobierno provisional que integrase la soberanía del pueblo y la convocatoria de unas Cortes Constituyentes. Exactamente igual era lo que yo decía antes, y para mejor comprensión de mi pensamiento diré que este manifiesto no es idéntico, ni mucho menos, al de las Juntas de defensa del 1.º de Junio, donde se daba un plazo de doce horas para resolver ciertos asuntos, y donde se decía a ciertos elementos cómo podrían pararse los trenes y cómo podrían apoderarse del Poder público. A vosotros, que habíais de pacificación de los espíritus, yo os digo: en una Asamblea de parlamentarios - y conste que yo no censuro, porque, al contrario, estamos dispuestos a apoyarla, y estaban dispuestos los trabajadores españoles a haber respondido al atropello del Gobierno contra la Asamblea de parlamentarios como hubiera correspondido a nuestras fuerzas - se acordó pedir lo mismo que pedíamos nosotros y el castigo ha sido el banco azul para tres diputados que tomaron parte en aquella Asamblea: los señores Rodés, Ventosa y Cambá, iniciadores de ella; a otros elementos que tomaron alguna parte, y podemos decirlo porque lo han dicho ellos, en la huelga de Agosto se les ofreció también un ministerio; a los que dieron el plazo de doce horas y a los que querían apoderarse del Poder público, como todos sabemos, ahí están las reformas militares como castigo.

«Yo puedo asegurar aquí que si en aquel momento el Gobierno de entonces hubiera hecho algo, hubiera procurado resolver la huelga de ferrocarrilarios, la huelga general no se hubiera declarado en España entonces, y no se hubiera declarado entonces, porque no era ese el propósito. Llegó el momento y hubo que declararla. ¿Qué huelga fue aquella? ¿Cómo se declaró? ¿Fue una huelga violenta? Esto es lo que vamos a aclarar ahora con documentos y a la vista.

sible por este hecho; porque la clase trabajadora ve que mientras a ciertos elementos del país, que hacen lo mismo o más que los trabajadores, no se les hace nada y aún se les recompensa, a esa clase trabajadora, como se ha hecho siempre, se le fusila, como ocurrió en la huelga de Agosto en Madrid, en Zaragoza y en otros sitios.

«De aquí podríamos sacar la consecuencia de que si la amnistía era una medida de equidad y una medida de justicia, aunque tardía, se dió. Pero me permito preguntar: ¿se hubiera procedido bien haciendo con los del 1.º de Junio todo lo que se hizo, y con otros lo que he dicho, y que, en cambio, a los obreros, que no hicieron más que los demás, se les fusilara en las calles de las capitales de España, y además se hubiera mantenido en las cárceles a muchísimas gentes que, en realidad, no procedieron más que creyendo que ejercían un derecho?»

«Porque yo no tengo inconveniente de mantener el criterio de que el derecho a la huelga es indiscutible, y el derecho a la huelga política, porque no la prohíbe la ley. Del mismo modo que hubo huelgas políticas en 1909 y en 1911 y las ha habido en el extranjero, y todos los Gobiernos han reconocido ese derecho, nosotros entendíamos en Agosto que podíamos realizar esa huelga pacífica dentro de la ley, y por eso la realizamos.

«Pero se dió el caso, después de declarada la huelga y el estado de guerra, de que aquellos mismos que en 1.º de Junio querían hacer lo que he dicho antes, fueron los encargados de juzgar a nosotros y de ponernos la pena que se nos impuso.

«Yo puedo asegurar aquí que si en aquel momento el Gobierno de entonces hubiera hecho algo, hubiera procurado resolver la huelga de ferrocarrilarios, la huelga general no se hubiera declarado en España entonces, y no se hubiera declarado entonces, porque no era ese el propósito. Llegó el momento y hubo que declararla. ¿Qué huelga fue aquella? ¿Cómo se declaró? ¿Fue una huelga violenta? Esto es lo que vamos a aclarar ahora con documentos y a la vista.

porque sería la muerte de la organización obrera en España, y en realidad incapacitar a la clase trabajadora para trabajar por su mejora; vosotros veréis hasta dónde se podría llegar poniendo a los trabajadores el valladar de impedir, de prohibir la huelga y de castigarlos por declararse en huelga pacífica. No negamos nosotros, porque estamos dispuestos a decir la verdad, que la huelga de Agosto podía haber tenido derivaciones políticas, como pudo haberlas tenido el movimiento de 1.º de Junio, como también pudieron resultar el 19 de Julio, exactamente igual que pudo haberlas producido la situación que precedió a la constitución de este Gobierno.

«Pero no basta decir: «Es que el propósito no era éste». Ya os decía antes que si el 19 de Julio el Poder público hubiera producido un movimiento de solidaridad con esa Asamblea por parte de los trabajadores, aunque los asambleístas no tuvieran el propósito de que su actuación tuviera derivaciones políticas. Pero pudo haberlas, y aún el movimiento de 1.º de Junio también pudo dar lugar a ellas, aunque el propósito de sus promotores fuera hacerse dueños del Poder público sin violencia alguna.

«Nosotros también pensamos que de nuestra actitud pudieran resultar esas derivaciones; pero creímos que no por eso debíamos renunciar a nuestros propósitos, del mismo modo que al ejercer el derecho del sufragio no renunciamos nunca al derecho de trabajar por el cambio de régimen. Eso es verdad, y sería puerilidad negarlo, porque no puede negarse que cuando republicanos y socialistas van a la lucha electoral laboran contra el régimen político presente. Yo os digo: los republicanos y socialistas van a la lucha electoral para ganar puestos en los Ayuntamientos, en las Diputaciones y en el Parlamento, donde aspiran a trabajar por su ideal, que es el cambio de régimen político. ¿No se les permitirá por eso el derecho del sufragio? ¿Se pueden condenar, se pueden perseguir las ideas y los propósitos de los procedimientos que se emplean y son legales? Esto es lo que hace falta aclarar. El procedimiento empleado en Agosto era legal. Los ideales de la clase trabajadora eran entonces los de siempre; pugnar por el cambio de régimen y continuamos pugnando por conseguirlo; todo lo que hagamos aquí y en otros sitios, en ese propósito se inspirará. Nuestro deseo es que el cambio se realice lo más pacíficamente posible, porque no vamos ni hemos querido ir nunca a la violencia por sistema, y así continuamos trabajando. Pero comprenderéis todos que si llegan momentos en que no se pueda ejercer el derecho, en que haya suspensión de garantías, estado de guerra, censura, cierre de Centros obreros, habrá que apelar a otros procedimientos. Es más, señor Dato: la clase trabajadora desconfió tanto del resultado que puedan dar los procedimientos que hasta ahora se han seguido, que piensa muchas veces que fuera mucho mejor quedar, como en Agosto, en medio de la calle, que estar tolerando ciertas cosas.

«Hay una legislación social en España, y de esa legislación, señor Dato, no se cumple nada, o casi nada. ¡Lo sabe muy bien su señoría!

«Los obreros textiles de Barcelona reclamaron mejoras en su trabajo; se publicó un decreto por el señor Alba, y ese decreto no se cumplió; hay una ley de Accidentes del trabajo, hay una ley del Descanso dominical, y no se cumplen. Se está pidiendo la inspección, y no se le dan los medios económicos para aumentar esa inspección. Es decir, que la garantía para el cumplimiento de las leyes es nula, no hay ninguna, y allí donde las leyes sociales se cumplen es por la fuerza misma de la clase trabajadora. Y eso lo ve la clase trabajadora; ve que en lo que se refiere a legislación social no hay nada positivo para ella; ve que desde la guerra acá no se ha hecho nada, absolutamente nada, en su favor, porque las subsistencias suben y los salarios no se elevan; y cuando la clase trabajadora presencia estas cosas, ¿estaba o no justificada la actitud de los obreros el mes de Agosto? (Rumores.)

«Yo puedo asegurar aquí que si en aquel momento el Gobierno de entonces hubiera hecho algo, hubiera procurado resolver la huelga de ferrocarrilarios, la huelga general no se hubiera declarado en España entonces, y no se hubiera declarado entonces, porque no era ese el propósito. Llegó el momento y hubo que declararla. ¿Qué huelga fue aquella? ¿Cómo se declaró? ¿Fue una huelga violenta? Esto es lo que vamos a aclarar ahora con documentos y a la vista.

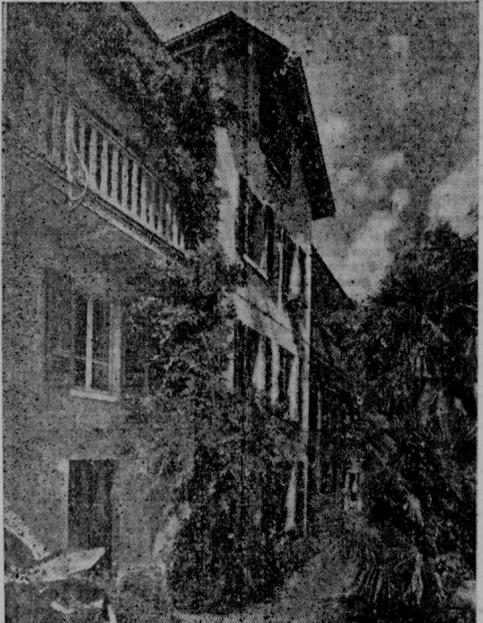


La S. A. H. o O. S. O. O.

Una hermosa obra de solidaridad

Si, somos admiradores de todo principio, atico, ideal o doctrinario que atoree quilates de bondad humana; asimismo de sus adalides, de quienes los hagan suyos mentalmente. Sobre todo son nuestros amores para los que, además de sentirlos de corazón y alma, los cultivamos sembrándolos a bolco entre sus semejantes.

ejemplo: reverenciamos más el pan y los peces del espíritu, soñador que el de la inmensa; aunque este último se lo idealice con el manto etéreo de una virtud teologal. La solidaridad no se presentará con ese nimbo luminoso de la Caridad; pero tiene muchas aristas de corazón y alma humana. Y si no se la prodiga a título de gracia supratereñal alguna, si lo hace en nombre de un deber social cumplido. Y tampoco esto está refrendado con la obra del propio Espíritu Santo;



Fachada principal de la casa de Solidarista, en Gavigliano, fundada por el O.S.E.O. suizo.

constructiva en la vida; se la prodiga en la estrechez de lo individual o en el más amplio y generoso campo de lo colectivo; sean sus frutos o virtudes de carácter humanante e inmediato o busquen las alturas de los trascendentes y remoto.

Surge a la vida solidaria en 1931; aunque entonces se la llamara Obra de Socorro Suizo a Niños Obreros. Fue más tarde cuando adopta aquel título anterior, porque también le da nuevo rumbo a su obra de solidaridad obrera, haciéndola extensiva a las víctimas del fascismo y de la reacción, a los luchadores perseguidos y a los proletarios sin trabajo y con salarios bajos de hambre. Mas antes, repetimos, en 1931, su principal obra de solidaridad fue por la infancia proletaria necesitada. Y la inicia en su año de crisis económica en que también alcanzara el auge social del paro obrero a una parte industrial de la Suiza jurada. El hambre había hecho presa en los hogares obreros, y, como consecuencia, en sus pequeños hijos. En niños que ya no comen, ni ríen, ni juegan, ni viven su vida ideal de gritos y saltos, de infantil alegría primaveral. En hijos que han dejado de ser hasta la soñada esperanza de sus padres y aun de la sociedad; porque el sufrimiento y las continuas privaciones en sus hogares sin trabajo ni pan han amenazado tempranamente sus tiernas existencias. El paro obrero del Jura suizo en 1931 había convertido en una inquietud social, en una pesadilla de toda conciencia amante del bien la vida de los niños obreros. La miseria del sin trabajo no detuvo sus efectos destructores y fatales ni sobre el inocente e indefenso niño.

En aquella hora crítica y dolorosa de paro y hambre, un amante de la infancia, un continuador del espíritu señero de Pestalozzi, hizo suyo mentalmente el dolor y desamparo de los niños de la Suiza francesa. Conocía también que si la Revolución Francesa hubo de exigir de la conciencia universal unos Derechos del Hombre para proteger a éstos, en Ginebra un puñado de hombres amantes de idéntico espíritu había proclamado muy recientemente unos Derechos del Niño en idéntico sentido liberador. Re-

convantino un idealista loco y vuelto a sus lares fracasado, sin haber hecho de la doble verdad un servicio permanente constructivo.

De aquella obra solidaria que hace realidad el milagro bíblico del pan y de los peces para el necesitado es de la que atesora y prodiga la modesta institución suiza objeto de estas líneas preliminares y de las siguientes. Luce este nombre social simbólico: SAH, en alemán, u OSEO en francés. Ambos son sinónimos respectivamente de estas denominaciones: Schweizerische Arbeiter Hilfswerk u «Euvre Suisse d'Ent'aide Ouvrière»; lo que en español equivale al nombre de Obra Suiza de Socorro Obrero.

Establezcamos, para empezar que no es en manera alguna un error de juicio del rey de la que se trata, sino de una serie de errores morales de extrema gravedad. Si el rey hubiese creído, sin más, en el triunfo final de Hitler, habría simplemente demostrado con ello su falta de aptitud para comprender la naturaleza de la guerra moderna. Nadie se hubiera grandemente conmovido por eso, pues la capacidad no es una de las condiciones constitucionales requeridas para la acción al trono, ni es, en suma, indispensable a quien es irresponsable por la naturaleza misma de sus funciones. Pero nuestro monarca irresponsable, viendo el país, las instituciones, el Gobierno, sacudidos por la guerra pretendió «aprovechar la ocasión» para aproximarse a un poder nuevo al cual su juramento constitucional le prohibía acercarse. Decidido entregar a la discreción del enemigo, contra la opinión unánime y formal de su Gobierno; abandonó la causa aliada — que se confundía tan evidentemente con la causa nacional — el día en que creyó comprobar que los nazis habían pedido auxilio en horas de angustia nacional. No eran ya los más fuertes, y mientras los elementos mejores de la nación organizaban la resistencia, él, prisionero en Laeken, organizaba con una banda de consejeros singularmente equívocos, una suerte de acomodo sin grandeza a las voluntades del ocupante, todo y preparando, bajo la mirada benevolenta de éste, un régimen personal netamente opuesto a la letra y al espíritu de nuestro Pacto fundamental.

Para muchas gentes, la cuestión real no se ha planteado sino en el momento en que Leopoldo III rehusó seguir al Gobierno al extranjero para continuar la resistencia e inauguró la colaboración con el invasor aconsejando a todos que se pusieran al trabajo en un momento en que, de toda evidencia, no se podía trabajar más que para el enemigo. Aquellos que participan de este punto de vista piensan que todo el mal ha procedido de un error de juicio cometido por el monarca, y deploran este desgraciado incidente que ha venido a complicar tan desdichadamente la política del país. Se mejanle opinión se origina de una visión muy imperfecta de las cosas y pone en riesgo de caer en una situación ya de antes bien complicada. Si se quiere resolver el problema que nos enfrenta, es necesario comprenderlo primero exactamente.

Ahí está — no podríamos repetir, bastante —, lo que constituye la gravedad del problema político que se desarrolla en nuestro país desde tantos años, y de lo cual los acontecimientos de Wijnendaele lo presentan en suma sino un solo aspecto. Cuando se dice que la actitud de Leopoldo ha sido la causa de numerosas colaboraciones con el enemigo y de esta recrudescencia del espíritu fascista que se manifestó durante la ocupación y no ha terminado aún de desarrollarse, no se considera más que un solo aspecto de una verdad compleja. La conducta del rey ha sido, en efecto, más que una causa. Lo que ha hecho, lo que ha osado hacer — le hubiera sido imposible si no se hubiese visto sostenido, incluso empujado, por una porción de la opinión pública, no muy numerosa, pero muy poderosa gracias al dinero a las funciones, al prestigio social, de esa «otra Bélgica» de la que todos los miembros no han respondido en justicia de las faltas que han cometido contra el país, de la cual los representantes más influyentes continúan estando libres, fuertes y prestos a reanudar su acción si encuentran un jefe adregador del cual puedan apropiarse.

La cuestión real es la de saber si el día de mañana a todos los poderes emanarán todavía de la nación o si serán aprehendidos por la «otra Bélgica», escapada a las prisiones, reinstalada en sus empresas liberadas de la intervención judicial, en sus empleos antiguos de nuevo ocupados, con a la cabeza su rey, quien menos que nunca podría ser el nuestro justamente porque lo es de esa otra banda.

prendidos y escandalizados de esta actitud real. Yo participo de su indignación, pero me explico muy mal su sorpresa. Los acontecimientos de mayo de 1940 no fueron verdaderamente imprevistos más que para aquellos que habían manifestado desconfianza los signos de los tiempos. Con un poco más de atención, habrían visto desarrollarse progresivamente en nuestro país una potencia nueva, muy opuesta a todos los principios de nuestra democracia: una camarilla de financieros, de negociantes, generales, prebostes, de aventureros, prelados, de agrupados en derredor del rey, presionaban de más en más las prerrogativas gubernamentales, y se aplicaban a reducir cada día más la función del Parlamento y, por consiguiente, el medio del cual dispone la nación para arreglar sus propios negocios.

Yo haré constar simplemente que la nación que ha sabido luchar tan duramente por su democracia no se dejará engañar, y que «la otra Bélgica» lo tenga por sabido.

Todo París, — aquel París al que la desgracia reclusa en la intimidad de los hogares y en la de los sitios consagrados al arte — admiró y aplaudió a la nueva comediante, María, además de un temperamento dramático extraordinario, tenía una fina dicción. Nadie como ella, desde los tiempos gloriosos de la ilustre Sarah, se movía sobre la escena con igual realismo. Su voz era cálida, llena de sonoridades y de matices. Su acento tan puro como el del más ilustre académico del Quai Conti.

Celebridades de la Francia de la postguerra

MARIA Casares es, en el París de 1948 una de las celebridades más en boga. París gusta, en todas las épocas, de incluir entre los ases de su baraja artística varias figuras extranjeras. Hasta ahora sin embargo nadie que no fuese francés o francesa había merecido de París y de Francia el alto honor de ser tolerado como más o menos remoto o más o menos auténtico sucesor o sucesora de Corneille o de Sarah Bernhardt. Y María Casares, según la crítica, es la Sarah Bernhardt de la IV República.

valor del esfuerzo que ha realizado usted para pronunciar el francés, y para adaptarlo a cada palabra el gesto que conviene, de modo tan perfecto. — No crea usted que he tenido que someterme a una disciplina demasiado dura. Me he formado casi insensiblemente. Casi estoy por decirle que, antes de dominar el francés, prefería que dominara el español, pues en este idioma puedo expresar ideas y sentimientos acaso mejor que en ninguna otra lengua.

Después María Casares me anuncia que en septiembre, próximo, y como «partenaire» del insigne Jean-Louis Barrault va a figurar a la cabeza de la compañía de dramas y de comedias titular del teatro Marigny. Estrenará un drama de Albert Camus, que no tiene aun título definitivo. Es posi-



MARIA CASARES gesto y manos de «Gioconda»

Como todavía no parece indiscreto preguntar a la actriz por la fecha de su nacimiento, me determino a hacerlo. Me declara que tiene veinticinco años. Si me hubiese confesado veintidós y hasta quizás veinte, la hubiese creído, no sé si con ciertas reservas. Es evidente sin embargo que no representa más de veinticinco. Vino a Francia en el año 1933. Había estudiado declamación en su país, es decir, en España. Luego continuó sus estudios en el Conservatorio de París, donde, me dice luego con gesto desolado, solo había polvo y soledad.

Eran los años tristes de la ocupación alemana. Los directores del Teatro Mithurini, señores Jean Marchot y Marcel Lehmann, presenciaron una «repetition» de María. La joven aspirante a actriz había obtenido un «accessit» al premio de tragedias y un segundo premio en el concurso de comedias. La carrera de María Casares comenzó aquel día. Los directores del Mithurini ofrecieron un contrato, y al poco tiempo debutaba en la Cité Lumière encarnando el «urlo» de la protagonista de «Deirdre des douleurs».

— Francés, ¿no desea usted hacer teatro ni cinematografía en otro idioma? — María abandona su quietud de modelo de Leonardo de Vinci para replicar con viveza. — Sueño con hacer teatro en español. Cinematografía también. Pero especialmente teatro. Porque a mí me interesa el cine, aunque el teatro me apasiona. Deseo hacer un viaje por América y quizás voy a cobrar este ideal en la próxima primavera. Es posible que, una vez terminada la temporada teatral de París, vaya a Buenos Aires y tome parte en la realización de una película de Zavatta so-

le que figure en los carteles con el nombre de «Les bagnes de Cadix». Se trata de una obra de época, cuya acción se desarrolla en España. Tiene un fondo político y exalta los sufrimientos de los liberales durante el reinado de Fernando VII. María será, por primera vez, intérprete de un papel de mujer española. — María Casares, no obstante sus preferencias por el teatro, está considerada como una de las principales figuras del cinematografía francés. Su primer «film» fue una realización existencialista, que se llamaba «Les enfants du Paradis». Se estrenó en los tiempos difíciles de la Liberación y permaneció más de un año en un cinematógrafo del bulevar de Capuchins. Después la «estrella extranjera» ha rodado numerosas películas, buenas, medianas y francamente malas. Estas últimas se han salvado, casi siempre, gracias al genio de la Casares.

José Gómez Osorio

El 24 de febrero de 1940 era fusilado en Madrid este hombre admirable, socialista ejemplar, buen camarada, excelente padre y amigo sin tacha.

Gómez Osorio nació en Vigo pero su educación política, su formación sindical, la hizo en Madrid, en la organización de la madera. En Madrid se casó, con una admirable compañera, madrileña de «La Latina», de la que tuvo muchos hijos, todos criados con trabajo y con dignidad insuperables.

de inspiración de Trifón Gómez, de quien fue Gómez Osorio como un hermano. Prisiones, privaciones, miseria, nueva emigración a Portugal, de todo conoció este hombre. El 17 de diciembre de 1927, tras de gestiones laboriosas, consiguiendo que Gómez Osorio entrase en el Sanatorio de Lago, en Tablada, donde hacía meses que estaba igualmente

de la República, Gómez Osorio fue designado candidato a diputado socialista por la provincia de Pontevedra, triunfalmente arrolladoramente. En el Parlamento español fue, como lo había sido en la organización, un diputado modelo, desde todos los puntos de vista.

El traslado de las organizaciones obreras de Madrid a la calle de Relatores a la del Piamonte fue la época de mayor ilusión, en plena juventud, de nuestro ilustre desaparecido. Pero Madrid tenía crisis de trabajo, en las cuales los obreros madrileños se veían obligados a improvisar ocupaciones, para poder alimentar a sus hijos. Gómez Osorio tuvo que abandonar la capital de España, precisamente cuando nació, fuerte y poderosa, la organización ferroviaria, de la que, andando los años, habría de ser un excelente asesor y colaborador.

le otro camarada no menos ilustre, Julián Besteiro. A los dos tuve el honor y el sentimiento de acompañarles el día en que se entregaban, durante un año, a las severas normas disciplinarias de aquella institución modelo, enclavada en el corazón de la Sierra del Guadarrama. Ni uno ni otro salieron curados por completo. Gómez Osorio, desde luego, estaba herido de mayor gravedad en su vieja lesión pulmonar.

Siendo Gobierno Lleroux, protestó contra la destitución llevada a cabo contra el camarada Martínez, alcalde de Vigo, y fué encarcelado. Lo fué más tarde, y condenado a seis meses de prisión, al descubrir la policía unas pistolas en los locales del Sindicato Nacional Ferroviario. Ya no estaba Trifón Gómez a su frente. Otros aires había localmente prevalecido. Gómez Osorio los resistió, los frenaba, los sufría. Sin haber llevado las pistolas a la organización, se hizo responsable del delito, para evitar que los nefastos gobernantes del 1934 se ensañaran con el Sindicato Ferroviario. Otros seis meses de cárcel.

Primero en Zaragoza, después en otras plazas del Norte, se vio obligado a llegar hasta Francia, en busca de trabajo. Hasta que un día, harlo de recorrer el calvario de la emigración, reunió a los suyos y se instaló en Vigo, en su patria chica, eficazmente ayudado por aquel grupo heroico de socialistas que educó Enrique Hierro Bolata, tipógrafo, diputado por Pontevedra, fusilado y muerto al grito de «Viva el Socialismo!», con sus sesenta años sosteniendo un cuerpo que siempre parecía desplomarse, pero que sólo las balas asesinas de Franco pudieron abatir.

El Sindicato Nacional Ferroviario le instaló en Salamanca, donde el clima seco de Castilla le serviría con mayor eficacia que la peligrosa humedad del campo gallego. Pero él seguía pendiente de Vigo, de la organización de sus amores. En el 1928 al 1932, vocal por Galicia en el Comité Nacional de la U.G.T. Y en 1931, al sur-

ra da Martínez, alcalde de Vigo, y fué encarcelado. Lo fué más tarde, y condenado a seis meses de prisión, al descubrir la policía unas pistolas en los locales del Sindicato Nacional Ferroviario. Ya no estaba Trifón Gómez a su frente. Otros aires había localmente prevalecido. Gómez Osorio los resistió, los frenaba, los sufría. Sin haber llevado las pistolas a la organización, se hizo responsable del delito, para evitar que los nefastos gobernantes del 1934 se ensañaran con el Sindicato Ferroviario. Otros seis meses de cárcel.

Gómez Osorio, en Vigo, realizó una obra formidable, durante muchos años. Con «Waldo Gil, médico y diputado provincial»; Emilio Martínez, alcalde de Vigo; Eugenio Arbones, médico y diputado por Pontevedra, fusilados los tres, fué uno de los pilares del movimiento obrero en Galicia. Pero el motor principal, el animador supremo de este grupo de gallegos

El 80 por 100 de los americanos consultados por una de las Empresas que se a ello se dedican, en los Estados Unidos, ha respondido que antes que abandonar Berlín es preferible una nueva guerra. En ese sentido se han producido, durante la semana pasada, diversas otras manifestaciones, en las zonas aliadas, así como en Bruselas y Londres. Todo ello está relacionado con los rumores de posible ruptura de las conversaciones diplomáticas que desde hace semanas están pendientes en Moscú. Es triste tener que reconocer que la humanidad camina con demasiada lentitud hacia su felicidad.

Y llegó el alzamiento franquista. Gómez Osorio se puso al servicio del gobierno, para hacer marchar los ferrocarriles según exigieran las necesidades de la guerra. No se dudaba. El entonces ministro

de Obras Públicas invitó a Osorio a salir de Madrid, con el Gobierno. «No saliendo de aquí el Sindicato Nacional yo no salgo tampoco». Hubo 11 Federaciones que se negaron a salir de Madrid. La gran mayoría, con las Ejecutivas Nacionales, siguieron el éxodo del Gobierno. Gómez Osorio, como Antonio Pérez, hacía su vida en los locales del Sindicato, en la Plaza de la Lealtad, de Madrid.

El Gobierno de la República le nombró gobernador civil de Madrid, y como tal, recibió a los ministros que fueron a la capital, por unas horas, perdiendo Cataluña. Gómez Osorio dispuso de la «Gaceta», como primera autoridad delegada, y él fué quien recibió la orden de Negrín de insertar los nombramientos que habrían de convocar el movimiento militar y la sublevación comunista. Gómez Osorio cumplió una vez más con su deber, negándose a insertar las órdenes ministeriales de Negrín.

Dueños los comunistas del Gobierno civil, fueron detenidos en el despacho oficial Gómez Osorio y Trifón Gómez, a la sazón Intendente General del Ejército, que, voluntariamente, había ido a Madrid desde Francia. Los comunistas les tuvieron una semana encerrados en el Palacio de El Pardo, juntamente con militares, hombres de la C.N.T., luchadores de todas las tendencias. Se negaron a hablar al pueblo madrileño por la radio, a pesar de las amenazas y de las coacciones de que fueron objeto.

que interprete, con Micheline Presle, «Le diable au corps», sin discusión ninguna la película francesa más excelente de los tiempos actuales — ha declarado preferir, y ello por su trabajo junto a María, «La Chartrreuse de Parme» entre las producciones que hasta ahora ha «filmado».

— ¿Le gusta a usted el cine americano más que el cine europeo? — Me gusta el cine europeo. Pero ante todo prefiero los buenos «films». Los americanos no suelen hacerlos. Sin embargo, cuando se deciden a producir una gran realización, logran sus propósitos mejor que nadie.

— ¿Preferiría usted Hollywood a México o a Buenos Aires? — No. Cuando no haga cine francés, solo haré cine en español. Mi gran ilusión, ya se lo he dicho, es ir a la América latina.

— ¿Le gusta a usted el cine americano más que el cine europeo? — Me gusta el cine europeo. Pero ante todo prefiero los buenos «films». Los americanos no suelen hacerlos. Sin embargo, cuando se deciden a producir una gran realización, logran sus propósitos mejor que nadie.

— ¿Preferiría usted Hollywood a México o a Buenos Aires? — No. Cuando no haga cine francés, solo haré cine en español. Mi gran ilusión, ya se lo he dicho, es ir a la América latina.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA 30, rue Sainte-Marselle. Gérant: R. DONAS